

## **LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS Y SU AMPLIACIÓN EN LA CASA DE DON ÁLVARO DE LUJÁN**

La colaboración entre el Ayuntamiento de Madrid, la Real Academia y la Fundación Caja Madrid ha hecho posible, al ampliar la sede actual de la Real Academia, una empresa que, además del espacio, tiene otras muchas dimensiones.

En virtud de un convenio firmado el 30 de julio de 1996 entre el Ayuntamiento de Madrid y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, se ha conseguido un magnífico y nuevo espacio para la colaboración científica y cultural, en beneficio del Municipio de Madrid y de toda la ciencia española en las ramas cultivadas por la Academia.

En el origen y como motivo del convenio está la cesión, durante cincuenta años, a la Academia de la Casa de Don Álvaro de Luján, ocupada en los últimos tiempos, antes de ser cerrada, por la Hemeroteca Municipal, y lindante con la Torre de los Lujanes, sede actual de la Academia. Se trata de un espacio de más de 3.000 m<sup>2</sup>, en dos cuerpos de edificio, uno de los cuales, el de la antigua casa, se organiza en torno a un patio y guarda la escalera gótica del antiguo hospital de La Latina, mientras el otro constituye un depósito de libros de siete plantas de altura. Por el convenio, la Academia se comprometía a la restauración y reconstrucción del edificio, cuyo espacio le permitirá un mayor desarrollo de sus actividades académicas propias, el reasentamiento, expansión y mayor uso público de su gran biblioteca especializada y el establecimiento de un sistema de colaboración bibliotecaria con otras instituciones especializadas, de colaboración científica en distintas actividades de investigación, docentes y de divulgación, y de colaboración cultural en exposiciones y actividades cooperativas con otras instituciones, y especialmente con el Ayuntamiento de Madrid.

Los trabajos debían realizarse en un plazo de dos años a partir de la aprobación del proyecto. Convocado el concurso de obras, bajo el patrocinio de la Fundación Caja Madrid, éstas fueron adjudicadas en el mes de abril de 1997 a Constructora San José, S. A., con proyecto y dirección del arquitecto D. Fernando Chueca Goitia y financiación de la Fundación citada. Los trabajos comenzaron en el mes de agosto de 1997 y se han terminado en el de octubre de 1998, no sólo de acuerdo con lo convenido, sino mejorando lo previsto. La rapidez y eficacia en la ejecución del proyecto se ha debido en buena parte a la creación de una Comisión de Seguimiento, con participación de la empresa constructora, de la dirección facultativa de la obra y de la Real Academia, cuyas reuniones puntuales y exigentes han servido en todo momento para disipar dudas y para evitar cualquier suerte de estancamiento en el proceso. La Academia ha estado representada con su Presidente, Sr. Fuentes Quintana, por su Secretario, Sr. Del Campo Urbano, y por su Bibliotecario, Sr. Fernández de la Mora.

El nuevo edificio, respetando hasta donde ha sido posible la vieja traza, consta de un patio central al que se asoman las puertas del gran salón de actos y la escalera gótica de acceso a la planta primera. En ésta se halla una gran sala de reuniones y las principales salas destinadas a servicios bibliotecarios, hallándose en la segunda planta la prolongación de éstos, con despachos para posibles colaboradores y trabajos programados de actualización de los catálogos de la biblioteca, y el comienzo de los depósitos bibliotecarios que se expanden por un anejo con entrada por la calle del Codo.

De los 400 millones de pesetas destinados a la restauración y rehabilitación, un 10% se ha destinado al equipamiento y mobiliario de los nuevos espacios, de los que resultará una capacidad de almacenamiento de libros para unos 150.000 volúmenes (con estanterías de distintas calidades, de acuerdo con la zona de almacenamiento), un salón de uso múltiple para distintas clases de reuniones, capaz para un número reducido de personas, y una sala de consulta y despachos para el personal bibliotecario, con instalaciones suficientes para poder utilizar los medios electrónicos de tratamiento y acceso a la información propios de una biblioteca especializada de nuestro tiempo, y necesarios para el mantenimiento de una actividad cooperativa imprescindible en este campo de las ciencias morales y políticas.

La nueva biblioteca, que resultará de unir a los más de 100.000 volúmenes de la actual biblioteca (fruto en buena parte de legados y donaciones de académicos) aportaciones de otras instituciones, que pueden duplicar ampliamente los fondos bibliográficos, quiere convertirse en un centro informativo especializado, dotado de recursos humanos y técnicos suficientes, capaz de renovar continua-

mente sus fondos con nuevas adquisiciones y abierto a las formas actuales de cooperación y extensión bibliotecaria. Los contactos continuos y prolongados del Excelentísimo Sr. Presidente de la Real Academia con los responsables de la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS) se espera que terminen en un convenio de cooperación bibliotecaria que puede servir para potenciar la capacidad de servicio a la sociedad de ambas instituciones y para mejorar las oportunidades para los especialistas del mundo profesional y académico.

La ampliación de la Academia permite también la creación de un ámbito de cooperación cultural en el que los académicos podrán prestar, de manera estable, su colaboración al tratamiento, estudio y divulgación de problemas específicos propios del municipio de Madrid o de todos los municipios españoles, y crear y desarrollar programas comunes de estudio con entidades municipales, tales como el Instituto Jerónimo de la Quintana.

El resultado de la colaboración entre el Ayuntamiento de Madrid, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y la Fundación Caja Madrid no será, pues, sólo la ampliación de la Academia y de sus posibilidades, sino la creación de un centro de servicios informativos científicos y culturales a disposición de los especialistas y de los ciudadanos, y la mejora de un conjunto histórico artístico en pleno corazón de Madrid. El visitante que trasponga la vieja puerta mudéjar del «nuevo» edificio se llevará una grata sorpresa en la tranquilidad de su interior.

